

# Globalización o imperialismo permanente: la nueva estrategia expansiva del capitalismo contemporáneo

**Rodrigo Guesada Monge.** Historiador costarricense (1953), con trabajos publicados sobre historia centroamericana y

mundial. Ha sido profesor invitado en Alemania y los Estados Unidos.

## Resumen

Este artículo ofrece un análisis riguroso sobre el tema de la Globalización, puntualizando sobre cuestiones técnicas que tienen que ver directamente con dos aspectos, el primero, la consideración de la misma como un proceso de expansión capitalista, el segundo, su impacto en la vida cotidiana de las personas, especialmente las latinoamericanas.

## I. PRESENTACIÓN

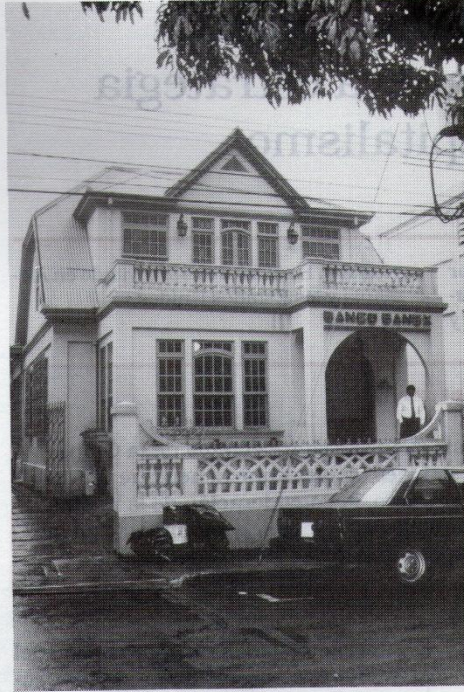
Este será un artículo sobre un tema muy simple, pero al mismo tiempo muy complejo. Una frase inicial así podría sonarle a muchos totalmente contraproducente pero, es mi intención ser lo más honesto posible con el lector: la simplicidad a que nos referimos es terminológica, la confusión es del medio socio-académico que aún no acaba por comprender qué fue lo que pasó con la crisis de los paradigmas analíticos heredados por el siglo XVIII. Entonces, ¿cómo se hace para que la simplicidad terminológica sea coherente con un escenario intelectual más repleto de preguntas que de respuestas? Hay salidas teórico-metodológicas y hay salidas técnicas.

Ahora bien, como las aspiraciones de este artículo son esencialmente divulgatorias, las pretensiones teórico-metodológicas deberán ser pospuestas para un mejor momento, pero algunos aspectos técnicos sí pueden ser abordados sin riesgo de

superficialidad por el mero hecho del interés enciclopédico de nuestros lectores. De ninguna manera subestimamos a estos últimos posponiendo las preocupaciones de teoría y método, es que, cuando se trata de la "globalización", del "imperialismo" y del "capitalismo", la investigación erudita es de tal calibre que se requiere una revista especializada para tratarlos a fondo. Por eso, este trabajo se centrará básicamente en las expresiones más taxativas (léase técnicas) de aquellos asuntos que no aquí no podrán ser abordados en toda su complejidad. Para eso, brindaremos al lector algunas sugerencias bibliográficas y algunas notas proporcionales a la orientación de este artículo, y también a los posibles intereses posteriores que el mismo despierte en aquel.

## II. CUESTIONES DE TERMINOLOGÍA

Decía hace poco un economista costarricense que "la globalización es,



eminentemente, un fenómeno tecnológico que permea la cultura, las relaciones sociales y, en general, la forma en cómo las sociedades funcionan" (Murillo, 1995, pág. 1). Me temo que el contenido de esta afirmación no es coherente con el resto del artículo, pues el mismo autor despliega otros asuntos no necesariamente vinculados con elementos técnicos. Pero la frase es útil por dos razones básicas, a propósito de las intenciones esenciales de este ensayo:

La **Globalización** es un proceso y no sólo un momento en la nueva estrategia de expansión del capitalismo.

La **Globalización** afecta sobre todo a las personas, y no sólo a la riqueza material de las sociedades de capitalismo avanzado.

*El dominio del capital financiero constituye un factor de especial interés para los administradores de la economía global. De ahí el desplazamiento que gradualmente experimente la Banca Nacionalizada en los países latinoamericanos.*

Con estos componentes en mente, entonces, voy a tratar de introducir al lector en las dimensiones posibles de la **Globalización**.

### III. LA GLOBALIZACIÓN COMO PROCESO

La gente tiende a creer que la Globalización es un capítulo totalmente nuevo del desarrollo capitalista. Si hemos de ser rigurosos el mismo ha avanzado indefectiblemente hacia ahí, casi desde los momentos iniciales en que empieza a figurar históricamente. Digamos que, la Globalización era la consecuencia inevitable del desarrollo histórico del sistema capitalista. Que se haya presentado después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), era la necesaria respuesta de una expansión imperialista



*Las etnias nacionales no escapan tampoco al fenómeno globalizador. Mediante la incorporación hacia sistemas capitalistas de producción sufren desintegraciones culturales devastadores.*

en crisis desde los años setenta del siglo pasado, a los nuevos retos planteados por el Capitalismo en la segunda mitad de este siglo.

«Globalizar» en la terminología «neo-imperialista» no significa integrar, tampoco significa humanizar o revalorizar las prácticas económicas, sociales, políticas y culturales de los pueblos en una nueva etapa de su desarrollo. Significa esencialmente lo contrario: desintegrar las economías nacionales, para que se incorporen por la fuerza de la competencia a un nuevo tipo de mercado mundial. En estas situaciones, la deshumanización es ineludible pues los individuos tienden entonces a concentrar sus fuerzas en el rendimiento, en la capacidad de producir cosas, no en generar ideas, sentimientos o hechos que los acerquen más, sino que los separen de una vez por todas. El énfasis sobre los objetos hace individuos más eficientes y eficaces, pero no más

humanos y solidarios. Por eso, bien puede decirse sin temor a equivocarse, que nunca fue tan cierta la reflexión de Marx sobre la alienación de las personas respecto al producto de su trabajo en el capitalismo. La Globalización llevó a extremos insospechados este fenómeno.

Globalizar significa «regionalizar», crear nuevos polos de poder en función de las nuevas necesidades expansivas del capitalismo. El movimiento pendular que este ha tenido desde el siglo XVIII, indica ahora que, después de la última guerra mundial, el poder de generar riqueza se desplaza otra vez hacia el Pacífico, Europa noratlántica y los Estados Unidos. Pero ello ha supuesto, una readecuación de los mecanismos compulsivos del poder, para que la regionalización no violente la sensibilidad nacional de los países de capitalismo avanzado, aunque sí signifique casi la extinción económica de los países de

capitalismo en desarrollo. En la práctica, estos últimos serán sobre todo consumidores, y no tanto productores. Por eso, otro autor nos dice que la Globalización para una región como América Latina, reposa sobre un «**desarrollo insostenible**» (Dierckxsens, 1994, pág. 174), y no tanto en su contrario, como insisten algunos economistas.

Globalizar es también fomentar la creación de los instrumentos institucionales más autoritarios de que pueda disponer una determinada sociedad, para lograr una productividad cada vez más eficiente de los mercados internacionales (ahora regionalizados), sin que importen las posibles consecuencias nacionales que ello pueda tener. Es decir que se globaliza de afuera hacia adentro, y no al revés, como razonan, con gran sencillez, algunos políticos costarricenses. De nuestros países se espera únicamente que adecuen sus respuestas comerciales a lo que acontece en el escenario mundial. Jamás se espera de ellos que las **“inventen”**. Por eso es que la contradicción vertebral de la Globalización es tan sobresaliente: impulsar la libertad de producir objetos de consumo sin discriminación, pero dentro de unos patrones de productividad profundamente totalitarios, un totalitarismo que viene definido por la arrogancia de un mercado capitalista que no duda un segundo en aplastar al que se le oponga. El paliativo es la creación de zonas de libre comercio, y de alianzas comerciales que tienden a beneficiar particularmente al que pone la tecnología, no la fuerza de trabajo.

#### **IV. LA GLOBALIZACIÓN Y LAS PERSONAS**

Si el énfasis del capitalismo **“neoliberalista”** (o de Imperialismo Permanente) está puesto sobre la pro-

ducción de objetos (y aquí incluimos obviamente al conocimiento y las comunicaciones, que han terminado cosificados de forma irreversible), no podemos evitar reflexionar en el sentido de que hoy un japonés me resulta familiar por su enorme disciplina de trabajo, no porque se trate tanto de una persona de etnia diferente, o de cultura e idioma distintos. La Globalización me ha enseñado que las personas existen por lo que producen, no por lo que son.

En esta etapa histórica de la expansión capitalista, el Liberalismo se convierte en la expresión ideológica indudable del triunfo de la mercancía sobre las personas. Hablar entonces del **“fin de la Historia”** no es un asunto eminentemente filosófico, o puramente académico, es por encima de todo un problema humano; que tiene que ver con nuestra capacidad de aceptación de si el triunfo de la mercancía sobre las personas, implica nuestra disposición para aceptar la nueva escala de valores que promueve la Globalización: rendimiento, eficiencia, competitividad, como virtudes del **superhombre** que la nueva moral burguesa cree haber descubierto en este fin de siglo.

#### **V. LA GLOBALIZACIÓN ES UN ITINERARIO**

La industria, el comercio y las finanzas japoneses tienen invertidos en los Estados Unidos, hasta el momento, unos 70 billones de dólares. Esto supone decir que, si ambos países están plenamente globalizados, la competencia por nuevos mercados y nuevas oportunidades tecnológicas se expresa en la capacidad de manejo del conocimiento producido, y no tanto en el nivel de desgaste de la fuerza de trabajo. Porque las inversiones japonesas se localizan en el nivel estructural de la economía norteamericana: la

banca, y no en los renglones periféricos de la misma, como el comercio o la industria de bienes intermedios. Desde el nivel financiero se ejerce presión y demandas ejecutivas hacia los otros sectores de inversión.

Porque si el inversionista japonés trata de "captar" (como dirían los cubanos) al pequeño y mediano ahorrante norteamericano, lo hace con el afán de movilizar luego esos fondos hacia los grandes centros comerciales y a la fabricación de bienes domésticos perdurables. Pero la cuestión aquí no es de orden puramente estratégico, tiene que ver también con la imaginación y la capacidad de creación de iniciativas de inversión, que antes ni el más brillante ejecutivo norteamericano pudiera haber visto. En ese sentido, la Globalización en manos de los japoneses ha supuesto incluso engullirse a sectores de inversión importantes de la economía norteamericana. Pero esta tiene contrapesos, y es así como la Globalización tiene sentido para los norteamericanos. Pero, ¿qué sucede cuando algo semejante se da en un país como México o Brasil? ¿Qué sucedería si el grueso del ahorro fuera controlado, administrado y reciclado por inversionistas japoneses o alemanes en Costa Rica? ¿Tienen nuestros países los contrapesos productivos para que la Globalización sea competitiva? La respuesta es definitivamente no.

El endeudamiento externo es la única salida. Con todo lo que ello implica: desigualdad del crecimiento, el sabotaje de las tasas de productividad interna, contracción violenta de la fuerza laboral, y un mercado externo en expansión al que únicamente se puede atender, mediante la creación de alianzas dudosas con socios poderosos que harán todo lo posible por dejarnos fuera, en el momento en que lo consideren necesario. Aquí, el impacto sobre el medio ambiente es de

sospechosa importancia, pues hay que recordar que la Globalización supone interés por las cosas, no por las personas, y estas forman parte de un medio ambiente sujeto a las más feroces presiones de la productividad capitalista (Martínez, 1996).

Desde la Segunda Guerra Mundial, la redefinición de los mercados internacionales fue un serio problema para organismos financieros tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Habían sido instituciones diseñadas originalmente como los grandes tesoreros de los centros decisorios del capitalismo mundial, pero al final la Guerra Fría contra la expansión del socialismo real terminó por readecuar las fronteras financieras en las que actuarían. Los enormes costos de dicha guerra en favor de la Civilización Occidental, del Cristianismo y la Democracia Liberal contra la barbarie comunista y la socialización de la pobreza, terminaron con el balance de poder mismo que había buscado el capitalismo dentro de sus propias fronteras.

Es decir que, los Estados Unidos se echaron encima los gastos militares de la vigilancia policial de ese ideario mencionado arriba, y los alemanes o los japoneses entre tanto se enriquecían escandalosamente, pues no les estaba permitido invertir en armamento o en sostener un ejército. Esta cruda realidad se le vino encima a los norteamericanos cuando la guerra contra Irak (1991) les evidenció que no podrían enfrentarla solos, financieramente hablando. Y también les puso ante la nariz, la triste situación de que ya no eran la potencia económica que alguna vez fueran, por más esfuerzos que hubieran hecho Ronald Reagan y George Bush (durante los ochentas), por poner a su país a figurar en los escenarios donde ahora habían otros y tan poderosos actores como ellos.

Es más, tales escenarios también habían experimentado transformaciones importantes. Con la caída del socialismo real (porque había uno ideal que se quedaba en los libros de los filósofos y los economistas), se caía también una alternativa al capitalismo feroz que querían resucitar los Estados Unidos. De esta manera, casi de la noche a la mañana, los alemanes por ejemplo se encontraron con que casi 500 millones de nuevos consumidores les tocaban a la puerta. Lo mismo los japoneses, a quienes los chinos hacían guiños desde los inicios de la década presente. Hablamos de un mercado potencial de más de mil millones de personas.

Para los Estados Unidos esta reestructuración internacional de los centros de poder significó entre otras cosas, tomar consciencia de nuevo de que sus mercados naturales eran los latinoamericanos. El problema consistía en darse cuenta también de que, de esos 500 millones de personas casi las dos terceras partes estaban incapacitadas para comprar lo que ellos les venderían. El Tratado de Libre Comercio por ejemplo, firmado en 1993 con Canadá y México, le abrió a los Estados Unidos nuevas sendas para la utilización de más eficaces medios de presión sobre la "**hiper-modernización**" capitalista de países como México, Brasil, Argentina y Chile.

La lógica financiera indicaba que a los países de capitalismo **super-desarrollado**, deberían corresponderles "**mega-mercados**", es decir, no tanto mercados de grandes proporciones, sino de poderosa capacidad de compra. La realidad retrataba otra cosa. Si la modernidad decimonónica ni siquiera se anunciaba en algunos países de América Latina, ¿cómo pedirles entonces que actuaran como consumidores pos-modernos? En ese sentido, el narcotráfico venía a ser el puente, cons-

truido desde el capitalismo super-desarrollado, para que países como Perú, Bolivia, Colombia y México, saltaran a la pos-modernidad, olvidándose de una modernidad inconclusa. Esa sería la situación al menos, para algunos grupos sociales en América Latina: sentirse mega-consumidores en un mundo de micro-productores.

Decimos entonces que, en América Latina quienes están realmente globalizados son los carteles de la droga. Y al capitalismo super-desarrollado esto le resulta beneficioso pues, a pesar de la doble moral con que juega, las ventas de desperdicios militares hoy pagan como nunca; no se olvide una cosa importante: la aparente conclusión de la Guerra Fría (y su siniestra silueta nuclear) abrió paso a los nacionalismos y a la xenofobia más feroces, por lo tanto las guerras y el armamento convencionales han vuelto a ser un tema que merece atención. Los grandes abastecedores de armamento de ayer, son hoy los grandes socios de los capos de la coca, en diferentes partes del planeta.

La Globalización es un itinerario porque desde las Guerras del Opio (durante la primera parte del siglo pasado) hasta los grandes conflictos con los narco-traficantes del presente, las aspiraciones fundamentales del capitalismo no han variado: contar con ese consumidor soñado en cualquier parte del mundo. De esta guisa, la Globalización no es sólo un asunto financiero o puramente económico, es también moral, y tiene que ver mucho con los aspectos humanos de un cambio de estrategia expansiva del capitalismo que deja intactos los viejos elementos del imperialismo: obligar a la gente a consumir lo que no necesita. Por eso hablamos de Imperialismo Permanente: uno que cambia y se adapta pero sin abandonar sus delirios totalitarios más preciados.

## VI. LA GLOBALIZACIÓN ES UNA ESTRATEGIA

Digamos para empezar esta sección que, con la Globalización están desapareciendo los estados nacionales. O al menos su perímetro de acción se ha tornado cada vez más difícil de precisar. Esto se debe en principio a que las transnacionales los están relevando en aspectos centrales de su antiguo accionar. También puede decirse lo mismo de organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Consejo de Seguridad de la ONU. Aspectos antes considerados privativos de los ejercicios institucionales de los antiguos Estados-Nación son retomados hoy por aquellas entidades, lo que provoca una desagradable sensación en los políticos del Tercer Mundo sobre todo, de que están siendo desalojados de sus esferas de influencia. Cuando se invade Panamá (1989), o se le hace la guerra a Irak (1991) se les está diciendo a estos pueblos que, la forma en que manejen sus asuntos privados o domésticos puede a la larga afectar la seguridad internacional. Por lo tanto, hay que enderezarlos y volverlos al redil, con lo que la autodeterminación de los pueblos queda en entredicho. (Ezcurra, 1994, págs. 11-35).

La Globalización redefine entonces la vieja noción de frontera (puesta a punto como criterio burgués de la nacionalidad, sobre todo durante las guerras napoleónicas) y reintroduce otra reliquia de la teoría de las relaciones internacionales: la concepción monárquica (Congreso de Viena-1815) de que la seguridad de unos es a la seguridad de todos, lo que una política económica nacional liberal es a una proteccionista.

Cuando las distinciones entre la esfera de lo privado y lo público se

vuelven indescifrables, el Imperialismo Permanente acude a la fuerza bruta. Es a este respecto que el caso de Cuba le resulta un enigma al Departamento de Estado norteamericano, porque las razones de orden ideológico, político o militar ya no son válidas para explicar sus acciones contra la isla. La agenda imperialista ha cambiado tanto sus contenidos, que hoy los afanes por destruir la Revolución cubana tienen muy poco que ver con la seguridad nacional y más con asuntos de orden étnico y económico. Desde la óptica del Departamento de Estado, Cuba es más bien un mal cliente de las bondades del capitalismo norteamericano que una amenaza a las razones ideológicas de ese mismo capitalismo.

Al desaparecer el contexto que les dio sentido ideológico, aparte quedan solamente las respuestas más salvajes del capitalismo, para explicar las leyes migratorias recientes en los Estados Unidos. Como el socialismo cubano no reposa sobre el criterio de las ganancias individuales, es una mala práctica económica que hay que eliminar, no porque pueda convertirse en un mal ejemplo (como se pensó durante la época de la Alianza para el Progreso-1962), sino porque no posibilita el consumismo desenfrenado que predicen los Estados Unidos. Las presiones de la comunidad empresarial cubana radicada en la Florida van por ese lado, y no tanto por el de la destrucción de la institucionalidad emblemática de la Revolución cubana, cuando se refieren a la supuesta democratización de la isla. La dialéctica del bloqueo lleva esa orientación precisa: sabotear al modelo económico, para que éste realmente despliegue todas sus posibilidades. El viejo imperialismo actúa otra vez: hay que obligar a la gente a consumir lo que no necesita.

## VII. LA GLOBALIZACIÓN ES "IMPERIALISMO PERMANENTE"

«La lucha por la competencia entre empresas transnacionales tiende a concentrar más y más inversiones en los gastos de transacción a costa de los gastos productivos, y si los perdedores procuran equilibrar su balanza comercial con una carrera armamentista cuyo gasto improductivo se tiende a transferir a los ganadores, observaremos a nivel global un crecimiento económico estancado, que incluso puede llegar a ser negativo, abriendo un periodo de depresión". (Dierckxsens, 1994, pág. 9).

El devastador periodo depresivo que se inicia en la economía occidental en octubre de 1987 no es fortuito entonces. Pero explicar este asunto desde una perspectiva eminentemente coyuntural puede conducir a errores de monta considerable. Por eso es que algunos autores han terminado haciendo labor de historiadores, aún cuando su formación profesional no los autorice por completo a ello. Es que, si yo sostengo que la Globalización se inicia en la segunda parte del siglo pasado con el despunte del Imperialismo, mi afirmación puede agotarse en un simple tópico de orden cronológico. Y me temo que no es tan sencillo; ya lo decíamos atrás: el sistema económico, el capitalismo, cambia, se modifica, se adapta; las prácticas imperialistas siguen siendo las mismas. ¿Qué diferencia de naturaleza y propósito puede haber entre las innumerables invasiones a Nicaragua durante las tres primeras décadas de este siglo, y la más reciente a Panamá (1989)?

Sin embargo, no se debería eludir la relación inevitable entre las crisis del sistema económico y las consecuentes reacciones políticas y milita-

res del imperialismo. La cita que encabeza esta sección contiene un pronóstico histórico indubitable: la Globalización obligará a los países del capitalismo central a tomar acciones imperialistas cada vez más arriesgadas y decisivas. Los casos iraquí y cubano pueden ser modestos ante los que se avecinan en Europa del Este, el Pacífico o Africa. Todavía más peligrosos cuando se piensa que los verdaderos depredadores del planeta son los pueblos del Tercer Mundo, y que su crecimiento demográfico debería ser controlado o detenido de algún modo (Kennedy, 1993, pág. 9). Este tipo de sugerencia fascista era propia de algunas agencias internacionales a principios de la descolonización que produjo la Segunda Guerra Mundial, pero asusta (aunque no sorprende) que hoy se siga argumentando de esta manera para legitimar el expansionismo capitalista, que hoy los intelectuales llaman Globalización. Una nueva palabra para una estrategia que ya conocemos desde hace mucho tiempo.

Bien se sabe (y la ignorancia de esto sí sorprende), que los verdaderos despilfarradores son los países capitalistas centrales. Las riquezas del planeta adquieren dimensión social cuando el trabajo que las genera es trabajo productivo, es decir ese tipo de trabajo que crea valor para beneficio de todos. Pero cuando el que se las apropia es el trabajador improductivo, el alto ejecutivo de las transnacionales globalizadas, o de las agencias multi-nacionales, el sistema económico aplica aquí un expediente ya conocido y de altos rendimientos: la rapiña, que supone devastar el medio ecológico, el ambiente cultural, la tradición y a los seres humanos que son diferentes por su etnia, su sexo o sus costumbres. Esa es la orientación que llevan las propuestas neo-malthusianas de la Globalización: el control de la población posibilita la creación de



mercados reales, y no de mercados ficticios con un poder de compra insignificante.

Un contexto de esa naturaleza produce individuos para los que la Educación, la Cultura, la Democracia y la Tolerancia son meros acertijos que no explican absolutamente nada, cuando el sistema está arriesgando su sobrevivencia porque millones de desarraigados no pueden controlar sus apetitos sexuales. Por eso es que la Globalización pareciera no haber sido pensada para incluir a la gente del Tercer Mundo, puesto que ahí no se produce, sólo se consume; y para colmo se trata de malos consumidores. Sin embargo, si la Globalización fue originalmente ideada para incluir solamente a los países ricos, que son capaces de generar, administrar y reinvertir sus ganancias individuales, el consumidor del Tercer Mundo (con la excepción del narcotraficante) sólo puede ser un componente estadístico y no cualitativo. La Globalización es una mala inversión para los países ricos en el mundo de los pobres, porque hay que ayudarlos a consumir, hay que darles el dinero, la asesoría y la orientación que les ayude a utilizar lo que el mundo de los ricos tiene que ofrecerles.

### CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué es entonces finalmente la Globalización? se preguntará el lector. Recojamos algunos aspectos centrales:

La Globalización es una estrategia novedosa aplicada a los viejos problemas del capitalismo, tales como crear nuevos mercados y nuevos consumidores.

Algunos países del capitalismo central se sirven de ella para volver a sus viejas prácticas imperialistas.

Supone, entre otras cosas, la regionalización de los mercados y la

centralización financiera de los recursos económicos del planeta.

Considera que los países pobres son malos consumidores y por lo tanto hay que "invitarlos" a transformarse en buenos compradores de la producción de los países ricos.

Percibe a los Estados nacionales como figuras obsoletas, sin sentido en un momento donde cuentan esencialmente los mercados transnacionales.

La Globalización supone un énfasis importante en el rendimiento, la eficacia, la capacidad de producción de los individuos, antes que en sus ideas, sentimientos o historia personal.

Pero la Globalización, más que cualquier otra cosa, es una salida desesperada a la crítica situación del sistema capitalista, que desde los inicios de la Revolución Industrial (allá por 1760), nunca logró superar su perenne estado depresivo. Es curioso, el sistema capitalista aprendió a vivir y a manejar sus depresiones, pero nunca remontó su estado crónico. De aquí que las salidas policiales le sean tan familiares, el Imperialismo le surtió con los instrumentos requeridos para tal propósito.

El quid de toda esta cuestión es que, en América Latina, y en países como Costa Rica, la mayor parte de las personas cree que la Globalización es un proceso inevitable, y que, más bien, deberíamos ajustarnos a él para vivir felices y productivos. En el borde antropológico de todo ésto está el Hombre, así con mayúscula, y es deber de los intelectuales (un maestro lo es) denunciar y combatir, hasta dónde sea posible, las consecuencias de un itinerario que, en la era de la pos-Guerra Fría, sólo puede conducir a más deshumanización, y a más explota-

ción y saqueo de los pueblos pobres de este desafortunado planeta.

Si algo no es la Globalización, es solidaridad y espíritu de tolerancia para los vecinos del Siglo XXI. ¿Qué harán?

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**DIERCKXSENS, Wim.** DE LA GLOBALIZACIÓN A LA PERESTROIKA OCCIDENTAL (San José, Costa Rica: DEI. 1994). P.174.

**DIERCKXSENS, Wim.** "Globalización: límites de crecimiento e historicidad de las transnacionales". *REVISTA PASOS ESPECIAL*. (San José: DEI. No. 4-1994) P.9.

**EZCURRA, Ana María.** "Globalización y estrategia externa de los Estados Unidos en la post-Guerra Fría" *REVISTA PASOS ESPECIAL*. (San José: DEI. No. 4-1994) Pp.11-35.

**KENNEDY, Paul.** *Hacia el Siglo XX*. (Barcelona: Plaza y Janés. 1993) P. 50.

**MARTÍNEZ CASTILLO, Róger.** "El proceso de Globalización y su influencia ambiental". *TÓPICOS DEL HUMANISMO*. (Universidad Nacional. Centro de Estudios Generales. Octubre de 1996. No. 17).

**MURILLO, Carlos.** GLOBALIZACIÓN Y LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO. (Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Educación Comercial. Universidad Nacional, Costa Rica. 1995). P. 1.